TESTAMENTO LITERARIO

Cuando la muerte da un sentido total a la obra

El libro póstumo de Camila Cañeque recoge una particular y original forma de pensar y analizar la literatura y la vida

Camila Cañeque
La última frase
La uña rota
136 páginas
15 euros

MEY ZAMORA

Una artista conceptual emprende un proyecto de escritura que es como un laberinto del que cuesta salir. Lo titula *La última frase*. Surge de una pulsión, que se convierte en obsesión, por fijarse en las palabras finales de las obras literarias. Primero las mira, después las va fotografiando con el móvil y cuando el volumen amenaza con colapsar su aparato, las pasa a un documento de Google donde hace diversos intentos de clasificación. El punto de vista y el manejo de esos materiales por parte de la creadora provocan una obra única a caballo entre el ensayo filosófico, literario o semiológico y el diario personal.

La frontera, el límite entre la realidad y la ficción, entre lo individual y lo colectivo, entre la luz y la oscuridad palpita en estas páginas de una forma abrumadora. Y deviene una experiencia tanto intelectual como emocional al saber que esta obra se fraguó poco antes de que la barcelonesa Camila Cañeque falleciera repentinamente el pasado 14 de febrero a los treinta y nueve años mientras dormía. Estaba embarazada de su primer hijo.

Todo ello nos lleva a leer cada una de las palabras del libro –22.000, como el soliloquio final del *Ulises*, indica la autora– con mayor atención y a barajar interpretaciones sobre el sentido del trabajo. Este escrito habla de las sentencias finales de los libros pero se refiere también en diversas ocasiones al punto final (¿es tal?) de la propia vida: "Nuestro propio final, así como el de una novela, preexisten", apunta Cañeque, que señala cómo gracias a los finales celebramos la existencia (fin de semana, de año, de curso, jubilación). También, cómo todo lo vivo –escribe– avanza "inexorablemente, hacia la muerte".

Tocados entonces en cada reflexión, acompañamos a la autora en el juego que establece con las frases postreras de los libros. Se trata de una especie de baile, como ella lo llama, para que la libertad expanda los significados y las lecturas. Se intercalan en la escritura reflexiva de la autora e interactúan entre ellas en las diferentes agrupaciones azarosas o no que establece y en la disposición en las páginas –los abundantes fragmentos en blanco también hablan–. Un QR al final del texto recoge como un desplegable infinito 452 ventanas, que corresponden a las citas incluidas. La autoría y obra a la que pertenecen están en un listado al acabar el libro. Son de autores clásicos y contemporáneos, de novelistas, poetas, filósofos o lingüistas. La propuesta resulta atractiva, sinuosa, lúdica e inteligente.

Camila Cañeque, que había escrito anteriormente textos como *Los olvidantes* en el volumen colectivo *Olvidar/Forgetting* (Brumaria) o *Compartir la intemperie* en *Jotdow* –interesante análisis de un sin techo neoyorquino, búsquenlo en la red, ¿casualmente? acaba con la palabra "final"–, había desarrollado una reconocida trayectoria internacional con sus instalaciones –*El teatro dormido* en Nueva York– y performances –*Dead end*, censurada en ARCO 2013 cuando por sorpresa se tumbó boca abajo vestida de sevillana rodeada de versos de Lorca para denunciar la muerte de España ante el poder capitalista; *Mucha mierda*, o *Error 404. Not found* en el Sáhara–.

En todas sus obras hay una apuesta por el aislamiento voluntario, por el reposo frente al ritmo frenético impuesto por la sociedad de consumo. Coincide en el posicionamiento –diferente registro– y en el gusto por los aforismos con su coetánea Azahara Alonso, autora de *Gozo*. Camila Cañeque se sitúa en Cornualles para terminar el libro. En lo alto del acantilado busca cómo cerrar este proyecto que la ha llevado a "habitar el final de las cosas" –observando durante días despedidas en el aeropuerto o asistiendo a funerales–. El desenlace se prolonga. Lo impregna la lluvia, como ha detectado en tantos finales literarios. Tomemos una última frase de Maggie O'Farrell para condensar el poso que queda: "Ella sigue aquí, sigue aquí, sigue aquí". /

La escritora y artista Camila Cañeque

/ La propuesta de este ensayo resulta atractiva, sinuosa, lúdica e inteligente